

V Domingo de Pascua

- **Hch 14, 21b-27.** Contaron a la Iglesia lo que Dios había hecho por medio de ellos.
- **Sal 144. R.** Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi rey.
- **Ap 21, 1-5a.** Dios enjugará toda lágrima de sus ojos.
- **Jn 13, 31-33a. 34-35.** Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Con este texto, comienza lo que se ha llamado el discurso de despedida de Jesús en la Última Cena, en el que el Maestro, además de despedirse, aborda el tema de su propia glorificación.

Judas ha salido del cenáculo para consumar la traición. El evangelio señala breve y profundamente: Era de noche (v. 30). La noche simboliza: el poder del mal y de las tinieblas. Jesús presiente todo esto. Y, sin embargo, habla de glorificación. Es su modo de enfrentar el trago amargo de la muerte y de la derrota.

a. La gloria de Dios (vs. 31-32)

Gloria, glorificación significa, referida a Dios, manifestar su ser íntimo, su amor —Dios es amor—; referida al hombre: es su desarrollo, plenitud e identidad. La gloria de Jesús y la del Padre se identifican en este texto bíblico. Jesús manifiesta su gloria al entregar su vida. Así revela la gloria/amor del Padre y el suyo a los humanos. Jesús glorifica al Padre al entregarse voluntariamente a la muerte. Es un acto total de amor de parte del Hijo al Padre y a nosotros. Jesús transmite su gloria al entregar su Espíritu (Jn 19, 30), al expirar en la cruz.

b. El mandamiento nuevo (vs. 34-35)

La gloria es el ser íntimo de Dios, que es amor. Y este misterio lo descubre Jesús a sus discípulos: «os doy un mandamiento nuevo: amaos unos a otros» (v. 34). El primer mandamiento del Decálogo se relacionaba con Dios: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza (Dt, 6, 5). Jesús lo modifica, utilizando la misma palabra mandamiento, como para indicar que el antiguo mandamiento era sustituido por este nuevo. En su mandamiento, Jesús no pide nada para él mismo ni para Dios. Sólo para el hombre. Dios no es absorbente ni acapara al hombre. Por el contrario, es una fuerza expansiva de amor universal. Es fuente de amor. Dios no puede dejar de amar. Dios es amor (1 Jn 4, 16). De lo contrario, no sería Dios.

c. Como yo os he amado

El mandamiento nuevo consiste en amar como Él nos ama. La medida, el ideal y el punto de referencia es Él. Amar consiste en acoger, en ponerse al servicio de los demás, para darles dignidad y libertad por el amor. Así lo ha demostrado

Jesús en las dos escenas anteriores: lavatorio de los pies y sumo respeto a la libertad (episodio de Judas).

d. El distintivo de los cristianos

Es la credencial de la nueva comunidad de discípulos formados por Jesús. La norma que es Jesús la traduce en hechos, no tanto palabras. El amor es nuevo como es nuevo el amor, con obras, de Jesús. El amor ha de ser visible y podrá ser reconocido por todas las personas. El amor es lo constitutivo de la nueva comunidad nacida de Jesús. Los discípulos de Jesús no se van a caracterizar por la observancia de la Ley, preceptos y mandamientos...

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

- Piensa qué me dice el Señor por medio de su Palabra. Cómo acepto su mensaje. Cómo lo aplico a mi vida.
- Mira a Jesús con los ojos de la contemplación en el lavatorio de los pies, colgado en la cruz... Ésta es la medida del amor de Jesús a nosotros.
- Quédate impresionado y fascinado por el gran amor que te ha mostrado el Señor. Agradécele.

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Relaciónate mentalmente con tus hermanos.
- El Señor te pide que des amor, mucho amor.
- Concreta tus buenos propósitos.